# DESCENTRALIZACION Y DESARROLLO LOCAL

Roy Rivera
Fernando Carrión
Manuel Ortega Hegg
Guadalupe Wallace
Carlos Umaña
Ricardo Córdova Macías
Johan Bastiaensen
Jos Vaessen
Juan Pablo Pérez Sáinz
José Luis Rocha
Allan Lavell

352
D445 Descentralización y desarrollo local : una mirada a los procesos de descentralización y de desarrollo local en América Latina / comp. Marta Eugenia González ; Katherine Andrade-Eekhoff ; Carlos G. Ramos. -- 1a. ed. -- San Salvador, El Salv. : FLACSO Programa El Salvador, 2003.
390 p. ; 22 cm.

ISBN 99923-33-17-0

1. Desarrollo local. 2. Gobierno local-América Latina. 3. Descentralización administrativa. I. González, Marta Eugenia, comp.

BINA/jmh

352 Descentralización y desarrollo local ... 2003

II. Título.

BINA/jmh

REG. 75
CUT. 11753
BIBLIOTECA - FLACSO

FLACSO PROGRAMA EL SALVADOR.
Todos los derechos reservados.

La publicación de este libro ha sido posible
gracias al apoyo de la Agencia Diputació de Barcelona

Portada: Héctor Lardé

Impreso en: Impresos Quijano, S. A. de C. V.
Tel.: 220-0128

ISBN: 99923-33-17-0

Primera edición: octubre de 2003

San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

Hecho el depósito de ley.

BIBLIOTECA - FLACSO - EC
Fecha: dic. 2004
Compra:
Proveedor:
Costo:
Donación: FLACSO-El Salvador

# INDICE

**Presentación**

**PRIMERA PARTE**
**Estado, Descentralización y Gestión de Gobierno Local** 1

**El macrocontexto de la descentralización y de la gestión local** 3
**Roy Rivera**

I. La modernización sin fin 4
2. La descentralización en el horizonte de una modernización (sin fin) 6
3. Integración social y descentralización 13
4. La desintegración / integración de los contextos de los países pobres 15
5. Corolario 25

**Descentralización en América Latina: una perspectiva comparada** 29
**Fernando Carrión**

Antecedentes 29
1. Descentralización: posiciones y novedad del tema 30
   1.1 Posiciones sobre la descentralización 31
   1.2 Las analogías 34

2. La descentralización en Europa 36
   2.1 El origen y el proceso de reversión en Europa 36
   2.2 El Nivel intermedio 39
   2.3 El Nivel supranacional 40

3. La descentralización en América Latina 42
   3.1 Las etapas del proceso general 42
   3.2 Los regímenes políticos 46
   3.3 Una revisión de los casos 47

4. La escena local en América Latina 55
   4.1 El gobierno local 55
   4.2 La escena local 57
   4.3 La hora de los alcaldes 61

5. Los límites a la descentralización 64
6. Bibliografía 68

**La marcha del proceso descentralizador en Centro América** 71
**Manuel Ortega Hegg y Guadalupe Wallace**

1. Rasgos comunes 71
2. El proceso de descentralización por países 79
   Nicaragua 79
   Guatemala 83
   El Salvador 86
   Costa Rica 91

**Síntesis regional: Tendencias y Actores del Desarrollo Local en Centroamérica** 93
**Carlos Umaña**

1. Vertientes históricas del desarrollo local en Centroamérica 93
   1.1 El programa de desarrollo humano sostenible a nivel local 98
   1.2 Poder local 100
   1.3 El desarrollo local como proceso coordinado y animado desde el gobierno central: Triángulo de Solidaridad 103
   1.4 El desarrollo local como estrategia compensatoria del ajuste estructural 104
   1.5 Institucionalismo y multidimensionalidad 109
   1.6 El aporte de IULA-CELCADEL 111
   1.7 La sobrevivencia de concepciones anteriores 112
2. Elementos claves en un concepto de desarrollo local 112
3. Identificación de actores típicos y énfasis en sus propuestas 116
4. Oferta educativa en Centroamérica 121
5. Especificidades coyunturales de cada país 124

**Cultura política en torno a los gobiernos locales y la descentralización en Centroamérica** 129
**Ricardo Córdova Macías**

1. Los estudios sobre valores democráticos y el funcionamiento de las instituciones en Centroamérica 129
2. El aporte de los estudios de FLACSO 134
3. Algunos de los hallazgos principales 137
4. Bibliografía recomendada 147

**SEGUNDA PARTE**
**Factores asociados al desarrollo local en América Latina** 151

**Instituciones locales, financiamiento y desarrollo rural: un marco conceptual** 153
**Johan Bastiaensen y Jos Vaessen**

1. Instituciones, capital social y desarrollo local 154
   - 1.1 Las ideas claves 155
   - 1.2 Debates conceptuales y clarificación de conceptos 158
   - 1.3 El papel de la institucionalidad en el desarrollo 161
   - 1.4 Institucionalidad y desarrollo local: una relación compleja 165
   - 1.5 Un marco heurístico para el análisis del capital social a nivel local 169
   - 1.6 Perspectivas sobre los procesos de cambio institucional 172
   - 1.7 El reto institucional del desarrollo rural en Nicaragua 181

2. Finanzas y desarrollo rural: un enfoque institucional 187
   - 2.1 Las finanzas en el modelo desarrollista 187
     - 2.1.1. El modelo de desarrollo desarrollista 188
     - 2.1.2. Las finanzas desarrollistas 189
     - 2.1.3. Finanzas en proyectos de INGs durante la época desarrollista 191

2.2 La nueva ortodoxia de las finanzas en el marco del ajuste estructural 192
2.2.1. La crítica de la escuela de Ohio 192
2.2.2. La crítica de las ONGs 195
2.2.3. La ortodoxia neoliberal sobre las finanzas y sus limitaciones 199
2.3 La creación de institucionalidad para los mercados financieros rurales 201
2.3.1. Análisis de la transacción crédito 202
2.3.2. El problema de los costos de transacción y la tecnología financiera 206
2.3.3. Tecnología financiera alternativa para finanzas rurales 207
2.4 Finanzas rurales e institucionalidad local 209

3. Bibliografía 213

**La invisibilidad de lo local. Respuestas comunitarias en América Latina a la globalización 223**
**Juan Pablo Pérez Sáinz**

Cómo se entra a la globalización por la puerta de atrás sin armar alboroto 225

1. La globalización de unos pocos o la globalización de la comunidad 230
2. Reflexiones finales 237
3. Bibliografía 241

**El apoyo municipal a las microempresas marco jurídico y valoración de actores claves 245**
**José Luis Rocha**

1. Introducción 245

2. Marco teórico y precisiones conceptuales y contextuales 247
2.1 Desarrollo local 247
2.2 Descentralización 261

2.3 La hora de la Microempresa 262

3. Hallazgos 268
3.1 Descentralización en Nicaragua 268
3.2 Marco jurídico de la relación entre municipalidades y microempresas 276
3.2.1. Competencias de servicios y sobre desarrollo municipal que favorecen la relación entre Microempresa y Gobiernos Locales 276
3.2.2. El control y permiso para operar 280
3.2.3. Relación fiscal y otros vínculos tributarios 282
3.2.4. Creación de microempresas municipales para la prestación de servicios locales 286

3.3. Estado del conocimiento sobre la relación entre alcaldías y microempresas 290
3.3.1. Tipología de las microempresas 290
3.3.2. Avances, experiencias positivas y acercamientos 296
3.3.3. Obstáculos y debilidades 304

4. Bibliografía 313

5. Bibliografía sobre microempresa y municipalismo 317

**Riesgo, desastre y territorio: la necesidad de los enfoques regionales transnacionales** 323
**Allan Lavell**

1. Contexto y concepto 323

2. Espacio, territorio e intervención: nociones preliminares 328

3. Enfoques regionales y subregionales en la intervención en la problemática del riesgo y los desastres en América Latina 332
3.1 Antecedentes: La cooperación bilateral 332
3.2 Los Acuerdos y Bloques Regionales 334
3.3 Los Argumentos para la Colaboración Regional en Materia de Riesgos y Desastres 337

El Tamaño y la Capacidad Instalada de los Países 337

La Generación en Intercambio de Información Científica en Realidades Similares 338

El Marco de la Globalización y la Integración Funcional Regional 339

Integración en Torno al Tema de Riesgo, Integración en Torno a los Temas de Desarrollo y Sostenibilidad 340

La Fuerza Ejemplar de la Política y la Normatividad Regional 341

4. Comentarios finales 342
5. Bibliografía 343

**TERCERA PARTE** 345
**Anexos Bibliográficos**

Anexo 1 Bibliografía especializada sobre desarrollo local 347

Anexo 2 Publicaciones del sistema FLACSO sobre descentralización y desarrollo local 367

Anexo 3 Referencias de sitio web sobre descentralización y desarrollo local 371

## 1.7 El reto institucional del desarrollo rural en Nicaragua

Antes de empezar con la reflexión sobre las finanzas rurales vale la pena subrayar las dos dimensiones principales de la problemática institucional del desarrollo rural en Nicaragua que serán de relevancia para el análisis posterior. Por un lado esta el problema de rearticulación institucional entre mercado, estado y sociedad civil en el marco de un complejo y contradictorio proceso de transición de una economía estatal-militarizada en crisis estructural hacía una economía mercantil en búsqueda de un nuevo equilibro macro-económico y político. Por otro lado se vislumbra el tema de la herencia vertical-autoritaria que permea la mayoría de las estructuras sociales de gobernación en la sociedad rural nicaragüense.

Sin duda alguna podemos constatar que la sociedad rural en Nicaragua atraviesa una crisis institucional. Las contradicciones estructurales del modelo agroexportador de los sesenta y setenta dieron lugar a una serie de transformaciones revolucionarias que bajo la presión de una guerra impuesta y en consecuencia de sus propias irracionalidades resultaron insostenibles. En el marco de la paulatina disolución del bloque socialista al final de los años ochenta el gobierno sandinista se vio obligado de iniciar un programa de ajuste estructural, inicialmente 'sin la anestesia' del financiamiento del FMI. Posteriormente, el inesperado cambio político después de las elecciones de 1990 trajo una aceleración brutal del proceso de ajuste y de integración al mercado mundial, sin que desaparecieron automáticamente las anomalías de monopolios garantizados políticamente en todos los sectores. Sin embargo, el anterior sistema económico caracterizado por un amplio protagonismo y tutelaje estatal-partidario fue rápidamente y radicalmente desmantelado. En un primer momento, la reducción drástica del papel del estado al igual que la liberalización de los

mercados rurales dejó un gran vació institucional en el cual las deficientes estructuras burocráticas-estatales anteriores desaparecieron sin que las nuevas iniciativas privadas en el mercado libre surgieron con la velocidad necesaria. Además las reformas agrarias en el marco de la revolución y la desmovilización de los armados, seguido por un confuso proceso de reapropiación y apropiación de las tierras reformadas dejaron una herencia de inseguridad sobre una gran parte de las propiedades rurales. Después de dos décadas de devastación y choques institucionales por el efecto combinado de las guerras y los bruscos cambios en el contexto macroeconómico, el primer reto para el desarrollo rural en Nicaragua es de (re)crear y consolidar una institucionalidad adecuada para las condiciones actuales de una economía más mercantil.

El nuevo contexto global sin duda ha creado nuevas oportunidades para iniciativas privadas y colectivas tanto a nivel local como supra-local. En algunos casos ha implicado el regreso a mecanismos sociales no mercantiles tradicionales por ausencia de alternativas. Pero en otros casos también vemos surgir incipientes experiencias innovativas de intervenciones gubernamentales descentralizadas con participación local, iniciativas exitosas de acción colectiva local, nuevas configuraciones privadas y colectivas de comercialización, redes de intercambio y transferencia tecnológica y una variedad de sistemas de financiamiento alternativo. En muchos casos, sin embargo, la rapidez y la profundidad de los cambios contextuales han destruido o afectado la eficacia de los arreglos institucionales anteriores sin que había suficiente tiempo y recursos disponibles para construir alternativas viables con suficiente escala. Entre esta destrucción y las iniciativas emergentes, la economía rural nicaragüense esta buscando las vías de cambio institucional que podrían permitir de salir del atraso económico, desigualdades exageradas y pobreza rural generalizada.

En términos generales, estos cambios institucionales requieren de procesos de rearticulación entre las esferas del estado, el mercado y el sector de acción colectiva (asociaciones voluntarios civiles) (Uphoff, 1993). En la perspectiva del capital social, una mayor variedad de relaciones entre actores de estas esferas y una mayor fluidez y eficacia en estas relaciones permite desarrollar y sostener una diversidad creciente de transacciones cada vez más compleja. Más concretamente, la innovación institucional para el desarrollo rural en el marco de los deseados procesos de ajuste estructural requiere de:

Iniciativas para desarrollar mercados reales más amplios y menos imperfectos. El tema del desarrollo de mercados financieros rurales figura prominentemente dentro de este primer reto. Como vamos a demostrar posteriormente, la creación y ampliación de los mercados rurales reales requiere sobrepasar una serie de deficiencias institucionales que impiden de aprovechar las oportunidades potenciales creadas con la liberalización y que tienen mucho que ver con problemas de información, legitimidad y cohesión social.

Redefiniciones y mejorías en el desempeño del estado. El estado (sistema judicial) debe de poder definir y garantizar los derechos de propiedad y garantizar implementación imparcial de las leyes formales y reglamentaciones administrativas. Por la presencia de deficiencias institucionales que impiden un buen funcionamiento de los mercados reales, el estado también tiene que asumir un papel más protagonista en las áreas que le corresponde de asumir: sobre todo la provisión de una oferta de bienes (semi-)públicos adecuados (p.ej. infraestructura, salud-educación, investigación aplicada).

Desarrollo de una mayor variedad de organizaciones voluntarias locales y supra-locales de todo tipo que pueden identificar oportunidades y soluciones locales, promover la

acción colectiva local, exigir mejores programas del estado y otras instancias externas, facilitar el funcionamiento de los mercados reales.

Es importante subrayar la interacción operativa permanente de estas tres esferas que por supuesto son solo abstracciones analíticas. El funcionamiento de los mercados reales requiere de la presencia del estado y es influenciada por la naturaleza de la asociacionismo voluntario. La performancia del estado depende de su interacción con las asociaciones civiles y puede ser mejorado articulándolo con mecanismos y procesos mercantiles. La necesidad de tener asociaciones civiles y la naturaleza de dichas asociaciones por su lado surge de la ausencia o presencia y la calidad de los mercados reales y de (la falta de) operaciones concretas del estado. La calidad del conjunto de las interacciones dependerá tanto de la división de tareas entre organizaciones de las tres esferas[19] como de la coherencia y compatibilidad de las instituciones, es decir, de las reglas del juego formales (leyes, reglamentos y procedimientos) e informales (normas sociales, percepciones, valores) con dichas organizaciones.

Como vamos a ver adelante en el análisis de las experiencias del Fondo de Desarrollo Local, la herencia de estructuras verticales-autoritarias como referente espontáneo y casi inevitable para la organización y el manejo de las interacciones sociales constituye un elemento clave en este contexto de rearticulación institucional. Con esta herencia vertical-autoritaria referimos a la forma dominante de organización social en las comunidades rurales en Nicaragua que puede ser caracterizado como 'despotismo local' de tipo patrón-cliente (Marchetti, 1994). En estas estructuras las relaciones sociales se cristalizan alrededor de líderes claves, generalmente los más pudientes, que monopolizan recursos,

---

19 Véase Picciotto (1995) para un análisis institucional de las ventajas y desventajas comparativas del mercado, estado y asociaciones voluntarias en la producción de diferentes tipos de bienes y servicios.

información y contactos externos, y que muy poco deben de rendir cuentas hacia abajo. Alrededor de estos líderes giran sus clientes que en gran medida son dependientes de sus contactos bilaterales con los líderes para obtener – a través de los favores de ellos- el acceso a recursos, información, etc... Como es subrayado por Putnam (1993: 174-5) este tipo de estructuras institucionales desde un punto de vista teórico no representan la mejor alternativa. En su juicio, relaciones verticales de tipo patron-cliente, como encontrado también en el Sur de Italia, representan una solución 'second best', a preferir sobre el caos de la desorganización, pero con varias desventajas comparado con arreglos más horizontales.

Una primera desventaja de las estructuras verticales-autoritarias es la distorsión de los flujos de información del exterior hacia la comunidad por la monopolización de los contactos con el mundo exterior por los patrones. Los efectos de esta centralización son agravados por la falta completa de una cultura de comunicación y transparencia en el marco de relaciones autoritarias. Los patrones no son obligados a informar sus clientes, ni mucho menos a rendir cuentas hacia abajo. Esto evidentemente tampoco contribuye a la creación y el mantenimiento de 'reglas del juego' locales estables. En particular, la imposición de reglas y sanciones 'hacia arriba' (patrones) resulta bastante difícil, mientras que los patrones en muchas ocasiones pueden imponer sus criterios arbitrarios 'hacia abajo' (Putnam, 1993: 175). En este marco el respeto a las leyes nacionales muchas veces tampoco es garantizado. La predominancia de la dependencia bilateral de los clientes hacia los favores de los patrones también dificulta el desarrollo de redes de cooperación horizontal entre los clientes. Además de compartir la lealtad al mismo patrón, los clientes de una misma red son también competidores por la simpatía del patrón. Patrones también pueden recurrir a estrategias de 'dividir y reinar' para mantener su autoridad y evitar el desarrollo de la solidaridad horizontal entre los clientes. En el campo nicaragüense además se debe de indicar efecto

divisorio de la presencia de diferentes redes clientelistas. Frecuentemente se puede observar un alto grado de rivalidad, generalmente con raizes históricas lejanas, pero continuamente reproducidas bajo nuevas banderas importadas desde las problemáticas de la sociedad nacional. Actualmente podemos encontramos por ejemplo redes liberales y sandinistas, o redes catolicos y evangelicos.

Por último hay que subrayar la ambigüidad de la lealtad dependiente de los clientes frente a sus patrones. A pesar de que muchas veces no se pueden imaginar otras formas de organización que las estructuras verticales-autoritarias, siempre mantienen una posición dual frente a su patrón. Por un lado, representa su puerte de entrada para acceder a muchas recursos y beneficios (como por ejemplo protección, acceso a ayudas de ONGs, defensa frente a cobradores de instituciones financieras). Por otro lado, el cliente es también consciente que el patrón represente un obstáculo fundamental a su progreso y un competidor desleal. Los clientes saben que los patrones mantienen posiciones de control que les permiten de avanzar disproporcionalmente. Lógicamente muchos aspiran a ser un día el patrón en una u otra organización. Frente a los patrones esto crea en la clientes una actitud en donde la discrepancia entre el 'public transcript' (Scott, 1990) de lealtad y obediencia a la autoridad del patron constrasta fuertemente con el 'hidden transcript' de resistencia y rebelión, la cual se manifiesta generalmente de forma pasiva. En Nicaragua, la ingenuidad de las estrategias de evasión y de resistencia pasiva de los clientes dependientes frente a la autoridad es representado por la metáfora conocida de la figura del 'güegüense'. Es evidentemente llamativo que esta figura para muchos representa en cierta medida el 'alma del nicaragüense', lo que sugiere de nuevo la omnipresencia de estructuras verticales opresivas.

En el análisis posterior de las experiencias del FDL y más particularmente la creación de su estructura de

gobernación para sus operaciones crediticias vamos a ver la relevancia y el efecto de estas estructuras verticales para las finanzas rurales. Antes de volver a este tema tenemos que enfocar ahora en el tema de las finanzas como tal.

## 2. FINANZAS Y DESARROLLO RURAL: UN ENFOQUE INSTITUCIONAL

Es inevitable analizar la problemática de los mercados financieros rurales dentro de un contexto de transición de la economía nicaragüense hacia una economía de mercado y de las políticas de ajuste estructural que la acompañan. Analizamos primero las realidades y políticas financieras actuales, contextualizando su origen en la evolución histórica reciente. Posteriormente se profundizará en el tema de la creación de institucionalidad para los mercados financieros rurales que surge como el reto principal en el nuevo contexto de liberalización con deficientes o inexistentes mercados reales.

### 2.1. Las finanzas en el modelo desarrollista.

La liberalización financiera es una parte esencial de las nuevas políticas de ajuste estructural. El origen de la visión dominante actual sobre la necesidad de una liberalización de los mercados financieros es la crítica neoliberal sobre el papel de las finanzas dentro del modelo de desarrollo pre-ajuste (McKinnon, 1973; Adams, 1984, 1988; Von Pischke, 1992). Cuadra perfectamente dentro de la crítica neoliberal más global sobre las distorsiones generados por la –según esta visión- exagerada intervención del estado desarrollista. Para identificar los rasgos más precisos de esta crítica y posteriormente poder hacer un diagnostico de sus puntos fuertes y débiles, es útil dibujar a grandes rasgos el pensamiento que inspiraba el modelo desarrollista preajuste que es el sujeto de la crítica.

### 2.1.1 El modelo de desarrollo desarrollista

Un punto esencial del pensamiento desarrollista original es una visión dual de las sociedades 'en vías de desarrollo' (Lewis, 1954; Fei y Ranis, 1961). Por un lado, se identifica un sector tradicional caracterizado por una productividad muy baja relacionada con actividades de subsistencia -en su mayoría agrícolas- y prácticas productivas técnica- y organizativamente retrasadas. La pobreza originándose en esta triste realidad no permite generar excedentes y entrampa estos sectores en un círculo vicioso de la pobreza que hace imposible construir el desarrollo desde este sector tradicional (Myrdal, 1968). Por otro lado, se identifica un sector moderno, históricamente introducido desde el exterior por el colonialismo en forma de plantaciones para la exportación y ciertas industrias urbanas incipientes. Sobre todo en el inicio del modelo desarrollista se entendía el desarrollo como un proceso de modernización que consiste en la ampliación-transformación de este sector moderno absorbiendo los excedentes de mano de obra subempleado en el sector tradicional (Lewis, 1954). Se suponía también que los beneficios generados en el sector modernizado íban a filtrar casí automaticamente hacía los sectores tradicionales. Reinaba la conocida idea del 'trickle down'.

El sector moderno entendido como el motor principal del desarrollo es considerado de enfrentar dos problemas principales. Primero, se identifica grandes deficiencias en la oferta y las capacidades financieras y gerenciales de los empresarios privados. En consecuencia, este vacío debe de ser llenado por un protagonismo activo del estado desarrollista. La segunda y principal limitante del crecimiento económico es identificado en la falta de capital para financiar la expansión del sector moderno. En este diagnostico se subraya sobre todo el deficiente volumen de capital disponible, asumiendo una relación fija entre capital y producción nacional según los modelos de crecimiento económico en la línea de Harrod-Domar (Gilles, et.al.,

1992:43-4). En cierto sentido, la política financiera era un tipo de téoria de crecimiento aplicado. Desde este enfoque se prestaba muy poca atención a consideraciones de eficiencia en el uso de los escasos recursos de capital, considerándolo un problema secundario.

Se identifica también un papel clave para el estado en forma de implementar políticas de ahorro forzado interno. A través de sus políticas de impuestos, control de precios y/o financiamiento gubernamental inflacionario es prescrito de extraer forzosamente los excedentes del sector privado para canalizarlos a través del estado a los proyectos de modernización. En las tres primeras décadas de la posguerra antes de la 'revolución neoliberal' de los años ochenta se consideraba evidente que este esfuerzo de ahorro local debía ser complementado por aportes de capital externo, tanto en forma de inversiones privados extranjeros como y sobre todo en forma de préstamos internacionales y ayuda externa canalizado una vez más hacia el estado desarrollista.

### 2.1.2. Las finanzas desarrollistas

En este marco global es lógico también que el estado juega un papel muy importante y directo en el sector financiero. El sector financiero formal es dominado por bancos estatales que sirven predominantemente como entes canalizadores de los ahorros forzados internos y de los aportes externos adicionales a los proyectos de modernización priorizados dentro de la planificación económica. Los pocos bancos privados existentes generalmente están directamente conectados con grandes grupos privados, muchas veces con vínculos extranjeros, y sirven el papel limitado de gestionar las transacciones financieras de estos grupos.[20] El énfasis de las finanzas desarrollistas esta en el crédito que represente el

---

20 Para el caso de Nicaragua, véase el estudio de Strachan, 1976 o las referencias a este estudio en Granovetter (1994).

mecanismo concreto a través del cual recursos de capital son dirigidos hacia objetivos específicos de desarrollo. No sorprende que se identifica generalmente una serie de bancos de desarrollo con objetivos sectoriales: bancos de fomento agrícola, bancos industriales, bancos de viviendas, etc....

En este contexto, se habla también de una visión crédito-proyecto, por la predominancia del proyecto como instrumento de inversión y su contribución especifica al desarrollo. El crédito es nada más que un mecanismo de apoyo para facilitar los proyectos de desarrollo cuya realización depende de la provisión de los fondos financieros a través del crédito. Evidentemente también predomina el crédito dirigido condicionando el acceso a la realización de ciertos fines sectoriales, tecnológicos o sociales. Con respecto a estos fines, se puede observar alrededor de los años sesenta un cambio de orientación dentro del paradigma desarrollista del crédito dirigido. Mientras que en la fase inicial se suponía un efecto de filtración automática de los beneficios de las inversiones en proyectos de gran escala hacia abajo ('trickle down'), al inicio de la década de los sesenta empieza a surgir más preocupación por la distribución de los ingresos generados (Krahnen y Schmidt, 1994:12). Era evidente que estos no filtraban automáticamente desde las capas sociales acomodadas hacia las capas pobres. En el marco del nuevo énfasis directo en la satisfacción de las necesidades básicas (ILO, 1974) se observa también a nivel de las finanzas un cambio hacia objetivos sociales en forma de créditos orientados hacia los grupos pobres. Aunque la conceptualización del contenido y de la estrategia de desarrollo cambia de esta manera, no es así por la conceptualización de las finanzas. Esta sigue enfatizando la función de canalizar capital (externo) hacía actividades predeterminadas, dejando a lado la función de intermediar entre ahorro e inversiones locales.

En la lógica de acelerar la modernización, el crédito estatal se hace disponible a un precio barato, subsidiado, lo

que hace difícil la sostenibilidad empresarial de las entidades bancarias estatales. Pero esto no es visto como un problema, más bien como un costo necesario para fomentar la modernización. Las políticas de crédito subsidiado dan lugar a un marco de represión financiera general, dado que todas las entidades financieras deben de cumplir con las mismas modalidades y tasas de interés. En consecuencia, los espacios para iniciativas financieras formales privadas son bastante reducidas y las oportunidades de captar ahorros privados voluntarios casi inexistentes. Tanto las políticas de ahorro forzado como las muy bajas tasas de interés pasivas impiden la movilización de ahorros financieros privados. En este sentido, "el ahorro es el lado olvidado" del mercado financiero en el modelo desarrollista (Vogel, 1984).

### 2.1.3. Finanzas en proyectos de ONGs durante la época desarrollista

Es interesante subrayar que en el transcurso de este periodo el componente financiero de los proyectos apoyados por ONGs seguía la misma lógica de crédito-proyecto, aunque generalmente con más énfasis en las necesidades básicas de los grupos menos privilegiados. La fórmula típica era el fondo revolvente que funcionaba dentro de proyectos específicos para financiar las actividades impulsadas en el marco de estos. Una evaluación amplia de las iniciativas de ONGs belgas con componentes de financiamiento concluía: "El uso de los fondos revolventes se sitúa generalmente dentro de un programa más amplio con fines económicos, organizativos, políticos o ideológicos en mayor o menor medida especificados explícitamente. En este marco, la provisión de créditos se vislumbra como un medio para alcanzar estos objetivos estratégicos. Muchas veces hasta se lo utiliza conscientemente como cebo para promover en el grupo meta la aceptación de estos objetivos estratégicos de la ONG." (Van Esbroeck, 1995:12) El crédito de las ONGs era entonces también un mecanismo de apoyo a otros objetivos de innovación tecnológica, transformación

productiva, organización local, promoción de objetivos y lealtades políticas, etc....

## 2.2. La nueva ortodoxia de las finanzas en el marco del ajuste estructural.

### 2.2.1. La crítica de la escuela de Ohio

La crítica a la constelación desarrollista de las configuraciones financieras se ha hecho desde varias perspectivas. Desde una perspectiva macro-económica uno de los primeros a criticarla era McKinnon (1973). Aquí retomaremos sobre todo el análisis microeconómico de lo que posteriormente se llamó la crítica de la escuela de Ohio en reconocimiento que fue desde la universidad de Ohio que se ha sistematizado gran parte de este diagnostico crítico (Adams, et.al., 1984; Von Pischke, J.D., 1992) Un primer elemento importante es que se identifica una asignación deficiente de los escasos recursos créditicios en consecuencia de la neutralización de la competencia mercantil vía precios en el mercado financiero y la determinación del acceso a crédito por mecanismos de distribución administrativa planificada (McKinnon, 1973). Con las tasas de interés artificialmente bajas, la demanda de crédito inevitablemente sobrepasa ampliamente la oferta, dando lugar a la necesidad de un racionamiento administrativo. Se caracterisa esta realidad como 'represión financiera' (Krahnen y Schmidt, 1994:18). Sin embargo, la demanda agregada para el crédito siempre refiere a una serie de proyectos potenciales de inversión con rentabilidades desde el mínimo de la baja tasa de interés hasta muy alto. En la línea del teorema fundamental de la economía del bienestar (Milgrom y Roberts,1992:62-71) se concluye que ningún mecanismo de asignación planificada puede lograr la eficiencia del mercado en la selección de los mejores proyectos. Ni bajo una modalidad burocrática perfecta en sentido Weberiano, el racionamiento

y la distribución administrativa del crédito subsidiado tiene la capacidad informativa y gerencial de generar una distribución óptima de los recursos de capital. La ineficiencia en el racionamiento era en este sentido inevitable. En la práctica, estas deficiencias inevitables en el manejo burocratizado de las operaciones financieros implicaron que "frecuentemente los clientes equivocados reciben montos equivocados de crédito para fines equivocados." (Seibel, 1994:62) Según la crítica Ohio de las finanzas desarrollistas, el resultado paradójico de esta situación es que la política de las tasas subsidiadas diseñada para fomentar la modernización y el crecimiento económico contribuyeron a frenar este crecimiento y de desperdiciar muchos recursos en inversiones de dudosa rentabilidad. Por esta razón hablan en el titulo de uno de sus principales obras de 'socavar el desarrollo rural con crédito barato' (Adams, et.al, 1984) Los más conocidos ejemplos de malas inversiones fomentadas bajo este modelo son por supuesto una serie de grandes proyectos de inversión, ahora conocidos como 'elefantes blancos', que de símbolos del gran salto hacia el siglo XXI se convirtieron en las pruebas espectaculares del fracaso de los equivocados sueños modernizadores.

Un segundo elemento subrayado en la crítica es la inevitable politización que conlleva el racionamiento administrativa del crédito. De este manera, el control sobre la distribución del crédito barato se convierte en un instrumento político de prima importancia. Además de criterios de planificación económica o social entran otros criterios de orden político en el proceso de decisión sobre la asignación de los escasos recursos de capital. Se observa favoritismo para los grupos cercanos al poder o intentos de comprar la lealtad o la no resistencia de sectores sociales o territorios opositores a través del 'regalo' de crédito. En la práctica, los mecanismos para acceder al crédito carecen de transparencia porque son condicionados por una serie de barreras prácticas que solo pueden ser levantados por clientes con la suficiente influencia política. La politización del crédito

subsidiado conlleva casi inevitablemente un sesgo hacia los sectores más privilegiados que por definición tienen más capacidad de manejar los procesos políticos. Esta realidad paradójica ampliamente observada a través mundo se llama un "ley de hierro de la restricción de las tasas de interés" (Gonzáles-Vega en Krahnen y Schmidt, 1994:19) Aún en la segunda fase de las finanzas desarrollistas con sus programas de crédito explícitamente dirigidos a los pobres se observa que el crédito es generalmente apropiado por los sectores más pudientes (Adams y Von Pischke, 1992). Es típico también la casi exclusión de las mujeres del acceso al crédito por su poca participación en los círculos políticos públicos. Estos criterios políticos evidentemente contribuyen también a empeorar aún más la ineficiencia de la distribución racionada del crédito.

La politización del crédito también tiene un impacto bastante negativo en las percepciones alrededor de la transacción crediticia. Como su acceso cuadra dentro de relaciones politizados se fomenta una confusión entre crédito y subsidio. Un crédito concedido por razones políticas y percibido por los clientes como un regalo político se convierte en una transacción poco transparente en la cual es difícil hacer prevalecer los compromisos contractuales de pago. Grandes problemas con la recuperación son casi inevitables dado que resulta bastante difícil de pedir la devolución de un regalo político. Un factor adicional es la predominancia del crédito dirigido a actividades productivas determinadas que induce a responsabilizar el banco por eventuales problemas con estas actividades financiadas o de invocar problemas imaginados de este tipo para justificar el no pago. Dentro de esta lógica semi-politizado esto abre las puertas para una manipulación política 'desde abajo' de las obligaciones contractuales. Muchas veces, las consecuencias para la cultura de crédito son fatales. Solo los idiotas y los débiles, que no logran defenderse en la economía de la manipulación política, y parecen estar cumpliendo sus

obligaciones.[21] Esta realidad alrededor del crédito fomenta y cuadra dentro del marco institucional global en donde –en sentido de North (1990:8-9)- la búsqueda de rentas predomina sobre el esfuerzo productivo eficiente como camino principal al enriquecimiento.

El efecto global de la constelación de las finanzas desarrollistas es la presencia de una fuerte dualidad en los mercados financieros y en consecuencia una intermediación deficiente entre ahorro y crédito. Por un lado se encuentra un sector formal estatal que monopoliza el grueso de los recursos internos y externos disponibles. En cuanto a la movilización de recursos internos, el ahorro monetario privado es totalmente ignorado mientras se prioriza mecanismos de ahorro forzado desde el estado. Trabajando en un marco de planificación politizado la asignación de estos recursos se ubica muy lejos del óptimo Pareto. Además este sector es caracterizado por serios problemas de sostenibilidad empresarial y necesita de grandes y permanentes flujos de subsidios para sus operaciones. Por el otro lado se identifica un fragmentado e ignorado sector de finanzas informales que intenta de llenar los vacíos de la intermediación financiera formal. Trabajando con ahorros privados en el reducido espacio dejado por la represión financiera y en muchas ocasiones, ilegal, según criterios formales surgen asociaciones de ahorro y crédito rotativo, prestamistas privados, algunos usureros, sirviendo clientes (pobres) sin acceso a las fuentes formales, mecanismos de venta a futuro, etc....

### 2.2.2. La crítica al crédito de las ONGs

En las líneas de las críticas a las finanzas desarrollistas se ha criticado también a las actividades crediticias a nivel micro de las ONG, como ya indicamos generalmente bajo la

---

21 Es evidente este problema en la práctica de las políticas crediticias, con sus condonaciones periódicos, en la época sandinista.

formula de fondos revolventes dentro de proyectos específicos. Aunque la sostenibilidad financiera de estas iniciativas nunca ha sido su objetivo, un primer punto débil de esta formula es evidentemente la falta de esta sostenibilidad. La ausencia de un enfoque de especialización en operaciones financieras más allá de la canalización de recursos externos a ciertos fines de desarrollo, además que la escala reducida de las operaciones –limitados al ámbito directo de los proyectos individuales- limitaron las perspectivas de sostenibilidad. Además la ambivalencia de los objetivos de los proyectos (crédito y ayuda) y la asociada confusión de roles de los agentes administradores del crédito generalmente implicaron una falta de disciplina rigurosa en la aplicación de las reglas financieras del juego. También aquí el crédito era sobre todo un mecanismo para fomentar otros objetivos de desarrollo y su recuperación era visto como secundario. Al igual que con los bancos nacionales de desarrollo, el crédito dirigido a los proyectos ONG fomentaba una percepción que esto no debía ser reembolsado si pasaría algun percance con las actividades financiadas por el proyecto. De esta manera, los clientes asumieron nada o solo poco de los riesgos asociados con el uso del crédito. Dada la fungibilidad del crédito también habian muchas situaciones en donde el uso del crédito fue desviado hacia otros fines, mientras que el fracaso de las actividades descuidadas, pero oficialmente financiadas fueran utilizadas como excusa para no tener que reembolsar.

La ambigüedad del discurso y de las actitudes de los responsables de muchos proyectos frente a las obligaciones de los beneficiarios 'pobres' en la transacción financiera tampoco contribuyó a una sana cultura crediticia en el funcionamiento de los fondos revolventes. El asistencialismo y/o la presencia de otros objetivos de organización (política) indujeron a mucha flexibilidad en la cobranza de los préstamos concedidos a los clientes. En este contexto, los agentes locales estaban desgarrados entre su papel de amigo-asesor y su necesario papel de cobrador exigente dentro de

la operación crediticia. No sorprende que en conjunto los resultados financieros de las operaciones crediticias de las ONGs, tanto en términos de tasas de recuperación como de balance entre costos e ingresos, fueron pésimos. Sin embargo, igual que en el caso del crédito a nivel nacional, esta falta total de sostenibilidad no fue percibida como un problema mayor porque los flujos de subsidios asociados con los proyectos eran asumidos de continuar y de hecho generalmente continuaron. Al terminarse un proyecto, es decir, al secarse un flujo de financiamiento canalizado a través de un proyecto, se terminaron también los fondos revolventes que quedaron 'apropiados' por (algunos) beneficiarios locales, mientras que ya se inició una nueva iniciativa para repetir el ciclo.

Las características suaves de las operaciones financieras en los proyectos no solo perjudicaron de manera trascendental las perspectivas de sostenibilidad, pero también erosionaban las relaciones entre las comunidades locales y las ONGs allí trabajando. De hecho, la falta de claras reglas del juego con aplicación rigurosa sin distinción de personas (es decir, la falta de integridad en el sentido de Woolcock) llevaron a una dinámica tensionada y a veces perversa en la relación ONG-comunidad local. En particular, se observa una contradicción común entre el pobrismo del discurso y la realidad concreta en el terreno. En vez de priorizar a los menos favorecidos a nivel local, las ONGs no se podían retirar de la influencia de los más vivos, los mejor informados y los más poderosos con más espacio de negociación y manipulación frente a actores externos. Aquellos individuos y grupos locales lograron de apropiarse de los créditos y de ser los campeones en no cumplir sus obligaciones sin ser castigados. En los hechos se observa demasiados veces una abrumadora brecha entre el discurso en pro de los pobres y la apropiación de los beneficios por los aprovechados oportunistas locales, muchas veces ellos mismos siendo campeones en reproducir el discurso radical pobrista y/o ecologista de la ONG. Peor, es que algunos ONG en el afán de sus otros objetivos

trascendentales estaban dispuestas a tolerar este tipo de abuso para garantizar la continuidad de su presencia en las comunidades que de hecho se podía volver más difícil sin la colaboración de las personas de influencia local. Más aún si se toma en cuenta que la institucionalidad rural local en un sinnúmero de ocasiones se caracteriza por la predominancia de líderes locales autoritarios y arbitrarios, como sin duda es el caso en la Nicaragua rural.

De esta manera, las ONGs y sus operaciones crediticias en una manera muy parecida a lo que pasa con el crédito oficial, aunque muchas veces con otro sesgo social o político, por un exceso de dependencia de los poderosos locales se vuelven cómplices de líderes clientelistas dentro del sistema de apropiación y distribución de rentas a nivel local. Se corre además el gran riesgo de estar fomentando este tipo de liderazgo autoritario, intermediador y canalizador de beneficios aportados por organizaciones externas con los cuales el liderazgo monopoliza los contactos. Referiendose a esta problematica, R. Mendoza observa:"(d)esde la perspectiva de la comunidad, ya no es rentable de desarrollo relaciones de amistad o de incrementar organizaciones informales que representen una inversión y/o un seguro social para el futuro. Es mejor de tener amistades en la ONGs locales e internacionales. Ser respetable en la comunidad local significa tener conectes con las ONGs y controlar las puertas de entrada a la ayuda, de volverse intermediario." (Mendoza, 1996:12) De esta forma se hace complíce de la constelación ideológica que sugiere que las soluciones y los medios del progreso vienen predominantemente desde el exterior. Los otros miembros de la comunidad son en primera instancia beneficiarios potenciales locales, es decir, competidores por el pastel limitado de las ayudas externas, intermediado por el liderazgo local. En este marco, se reduce la creencia en las capacidades propias locales y se desincentiva las iniciativas de cooperación horizontal local. Desde esta perspectiva compartimos la importante conclusión de una evaluación de iniciativas de crédito de las ONGs belgas: "Sistemas de

crédito mal gestionados, impulsados como catalizadores de iniciativas locales, resultan ser mortales para las dinámicas locales." (Van Esbroeck, 1995:60)

### 2.2.3. La ortodoxia neoliberal sobre las finanzas y sus limitaciones

Este conjunto de acertadas críticas a las finanzas desarrollistas ha dado lugar a un nuevo consenso neoliberal sobre las reformas financieras en el marco del ajuste estructural.[22] Implica una opción para la liberalización de los mercados financieros internos en el marco de una completa apertura al sistema financiero internacional globalizado. Adjunto a la liberalización va una redefinición y reducción del papel del estado en los mercados financieros. Del actor principal que monopoliza y distribuye los recursos obtenidos a través de mecanismos de ahorro forzado y el aporte de capital externo, el estado pasa a ser el regulador y el garante de las operaciones privadas en los mercados financieros. Bancos y otras entidades financieras privadas pasan a un primer plano en la intermediación entre la demanda de crédito y el ahorro privado voluntario interno que ahora vuelve al centro de la movilización de los ahorros.

---

22 Un factor adicional que implícitamente alimenta este consenso era la creciente erosión de la legitimidad de la cooperación externa en la época monetarista de Ronald Reagan y Margaret Thatcher y la explosión de la crisis de la deuda externa que en parte es consecuencia de los bruscos cambios de política monetaria internacional en esta misma época. Esta nueva realidad implica una reducción de las perspectivas de cubrir la brecha del ahorro interno con préstamos internacionales y ayuda externa. Cabe observar que no existe una relación lógica directa entre el diagnostico del mal uso de los recursos de la cooperación en el modelo desarrollista y el argumento genérico en contra de la cooperación en sí. La conclusión lógica habría sido de desviar los recursos externos de la cooperación para otros fines más adecuados y a través de los actores más apropiados según las tareas a cumplir. Se puede observar que en los años noventa la gran mayoría de países en vía de reestructuración carecían de recursos propios para financiar una adecuada transición a la institucionalidad de una economía de mercado. Esta falta de solidaridad internacional en un momento crítico de sus historias obviamente ha inflado los costos sociales y económicos del inevitable y necesaria ajuste estructural.

A este fin, se cancelan las leyes que frenaron las posibilidades del negocio financiero privado y se levantan las restricciones sobre las transacciones financieras (entre otras las tasas de interés controladas). Se asume que la presión de la competitividad en el mercado presionará las empresas financieras privadas a mejorar la deficiente asignación anterior de los escasos recursos de capital. Criterios de clientelismo político o de planificación económica-social tendrán que dejar el lugar a criterios de solvabilidad de clientes y rentabilidad de las actividades. Es parte integral de la reforma de abrir el sector financiero al exterior tanto en forma de participación directa de empresas financieras extranjeras en el mercado local como en forma de la captación de recursos financieros del sistema financiero internacional. Se asume que un estado que logra garantizar un sistema financiero local sano dentro de una macroeconomía estable lograría atraer el capital internacional privado para aprovechar las oportunidades de inversión local por las cuales los recursos internos son insuficientes.

Los lineamientos de este consenso neoliberal constituyen un punto de partida inevitable para analizar el tema de las finanzas rurales, dado que las políticas financieras impuestas en el marco del ajuste estructural allí encuentran su inspiración. Aunque las críticas a las finanzas desarrollistas expuestas arriba están ampliamente compartidas, ha surgido escepticismo práctico y teórico sobre la hipótesis neoliberal alrededor de las bondades espontáneos de los mercados finanncieros liberalizados.[23] El argumento teórico principal fue desarrollado sobre todo desde la economía de la

23 Por supuesto que un elemento muy problemático de este optimismo -que no analizaremos aquí- es el argumento en pro de una exposición completa a los 'demasiados perfectos' mercados financieros internacionales. Este prescripción de política nos parece ser más inspirado por los intereses de los actores financieros internacionales que por los intereses de los países en desarrollo (Stiglitz, 2000b). Las crisis financieras en México y en Asia han de sobre demostrado lo problemático de ser expuesto a la volatilidad de los flujos de capital golondrina sin ninguna posibilidad de control.

información, insistiendo en que los problemas de información asímetrica y la no simultaneadad en el tiempo de la transacción de crédito dificulta el funcionamiento fluído de los mercados financieros (Stiglitz, 1981,1989; Hoff y Stiglitz, 1990; Barham, et.al., 1996; ver también adelante). Existe hoy en día un consenso creciente que el dogmatismo pro-estatal desarrollista con sus énfasis en las deficiencias de los mercados reales y su ceguera para los defectos del estado ha sido inacertadamente sustituido por un dogmatismo pro-mercado, fanático en su diagnostico de los desastres estatales, pero a su vez ciego para las imperfecciones del mercado real. En la práctica, y aquí aterrizamos con el tema central de este libro, el desarrollo de los mercados financieros reales requiere de una serie de condiciones institucionales, extra-mercantiles sin los cuales estos mercados no son viables o funcionarán de una manera muy deficiente, sobre todo en territorios rurales difíciles. Para el caso de Nicaragua, Jonakin y Enriquez (1999:142) concluyen en esta perspectiva: "Con la contracción de las empresas financieras y el crédito estatal que acompañó las reformas en Nicaragua, surgió una ironía aparente, aunque no sorpresiva: la reconstitución y expansión de los mercados financieros privados renovarón (inglés: renewed) el problema de las deficiencias sistematicas en los mercados crediticios."

## 2.3. La creación de institucionalidad para los mercados financieros rurales

Frente a las deficiencias de los mercados financieros privados 'libres' surge la inevitable y crítica necesidad de inversiones previas en la creación de una institucionalidad adecuada para gobernas las transacciones en el mercado financiero rural. Vale la pena subrayar que los beneficios de estas inversiones –por su carácter de externalidades positivas- son solo parcialmente acaparables por los inversionistas privados. En consecuencia las inversiones privadas serán

insuficientes –de hecho es la razón de la carencia de la producción esponatanéa de una institucionalidad adecuada- y surge la necesidad de intervención (semi)pública por la vía del estado o de programas no gubernamentales para contribuir a la creación de la institucionalidad indispensable para la operación de transacciones financieras en los mercados financieros rurales (Hoff y Stiglitz, 1990:249; Hoff, et.al. 1993:21; Hulme y Mosley, 1996:78-82).). Sin esta contribución pública quedaremos con una situación donde las deficientes estructuras financieras desarrollistas serán sustituidas por mercados financieros privados con una cobertura territorial, sectorial y social quizás aún más limitada y sesgada que las deficientes finanzas desarrollistas.

Para entender el problema de los mercados financieros reales y la necesidad de la creación de un marco institucional adecuado para su funcionamiento necesitamos analizar las características y las condiciones de las transacciones financieras. Nuestra análisis se inspira de la nueva economía institucional, en particular de la economía de información (Stiglitz y Weiss, 1981, 1983; Stiglitz, 1986, 1989, Hoff y Stiglitz, 1990, Barham, et.al., 1996; Varian, 1990; Besley y Coate, 1993) y la economía de los costos de transacción (Williamson, 1985, 1993, 1998). Enfocaremos nuestro análisis en las condiciones de viabilidad de las transacciones de crédito, dejando al lado las transacciones de deposito y ahorro.

### 2.3.1 Análisis de la transacción crédito

Un elemento crucial en una transacción de crédito es la no simultaneidad en el tiempo de las obligaciones de ambas partes. Una parte de la transacción, el prestamista, cumple con su obligación de entregar una suma de dinero al inicio de la transacción, mientras que la otra parte, el prestatario, solo debe de cumplir con su parte, el reembolso más el pago del interés acordado después del tiempo acordado.

Obviamente existe la posibilidad que la otra parte no cumple su deber contractual, es decir, no reembolsa el dinero y el interés dentro del plazo establecido. Esta constelación implica que desde el punto de vista del prestamista surge un importante margen de inseguridad y en consecuencia de riesgo en la transacción, en particular porque enfrenta una evidente asímetria de información frente al prestatario para poder evaluar este riesgo. Podemos distinguir dos tipos de riesgo. Primero identificamos un riesgo objetivo relacionado con un posible fracaso de las actividades financiadas y la posible falta de solvabilidad global del prestatario. En otras palabras, existe la posibilidad que el prestatario no tendra la capacidad de reembolsar. En segundo lugar surge también un riesgo subjetivo. Primero cuando el prestatario, aún teniendo la capacidad de cumplir sus obligaciones, prefiere no reembolsar por motivos de oportunismo. Puede ser que falla su voluntad de pagar. Surge también un problema de riesgo moral (Milgrom y Roberts, 1992:166-203) porque el prestatario puede ser incentivado de no actuar de forma cuidadosa en la gestión de sus actividades financiadas dado que no tiene que cargar con todas las consecuencias financieras negativas en caso de fracaso de sus actividades.

Un elemento crucial para la dinámica de los mercados crediticios es que los costos asociados con el riesgo de no pago no pueden ser incluidos en las tasas de interés y que este riesgo solo puede ser resuelto parcialmente a través de garantías porque los costos de transacción para movilizar las garantías suelen ser altos y además muchos clientes padecen de suficiente patrimonio para poner de garantía. El problema es que muy altas tasas de interés, incluyendo un premio para recompensar el riesgo de no pago, dan lugar a un proceso de selección adversa al igual que tienden a aumentar la incidencia del riesgo moral (Barham, et.al., 1996: 795-6). Para entender esta importante conclusión, es necesario de partir del problema de la asimetría de información que implica que los prestatarios no tienen la capacidad para evaluar el nivel de riesgo por cada demanda de crédito de cada cliente

potencial. En consecuencia, están en la imposibilidad de discriminar el interés cobrado de acuerdo al nivel de riesgo de cada demanda individual. Tasas de interés más altas tendrán que ser aplicadas sin distinción a todos los clientes según una apreciación del nivel de riesgo promedio de todos los proyectos financiados (Stiglitz y Weiss, 1981; Barham, et.al, 1996). En esta constelación surge el peligro de una dínamica de selección adversa en donde potenciales prestatarios 'sanos' con proyectos relativamente seguros, pero de mediano rentabilidad serán desincentivados de tomar un préstamo a una tasa de interés exageradamente alto desde su punto de vista. Al otro lado, prestatarios más especuladores (con proyectos potencialmente más rentables, pero también más arriesgados) u oportunistas (con intenciones de no pagar) no se dejarán desmotivar para arriesgarse con el préstamo no obstante su alto costo. Con tasas de interés altas, el riesgo de un uso no adecuado de los recursos prestados también se incrementa frente a la dificultad objetiva de cumplir con las obligaciones. Desde la perspectiva de los bancos, el remedio de aplicar tasas de interés altas para cubrir el riesgo promedio resulta entonces contraproducente porque la composición de la demanda, en particular sus niveles de riesgo, no es independiente del precio aplicado. Majores tasas de interés generan una demanda efectiva de mayor riesgo promedio y entonces puede llevar a una rentabilidad menor para el banco. En consecuencia, no funciona el racionamiento vía precios (intereses) en el mercado crediticio y las instituciones financieras recurriran a un tipo de racionamiento administrativo, aplicando tasas de interés 'razonables'.[24]

Dada la imposibilidad de determinar el riesgo de cada demanda de crédito, la existencia de garantías totales o parciales que reducen el costo para el banco en caso de fracaso de las actividades financiadas, cobra toda su

---

24 Se puede demostrar téoricamente que existe una tasa de intéres más moderada por el cual la institución financiera maximizará su retorno esperado (Stiglitz y Weiss, 1981: 394).

importancia. En relación con este remedio se observa un claro e inevitable sesgo en contra de los pequeños prestatarios. Primero porque muchas veces carecen de garantías debidamente registradas legalmente. Pero también porque los costos administrativos de registro de las garantías tienden a ser fijos en relación con el monto prestado, lo que hace que gran parte de los prestamos pequeños no son capaces de generar los ingresos para pagar esto costos (Barham, et.al., 1996:796-7).

Dentro de la lógica del racionamiento administrativo, la existencia del riesgo implica que la transacción de crédito, además de consideraciones de costos, depende del nivel de confianza del lado del prestamista en las capacidades de reembolso del prestatario. No es coincidencia que la raíz etimológica del término 'crédito' refiere a la palabra latín 'credere', significando 'creer en', 'tener confianza'. Esta confianza se construye en base de la apreciación de la probabilidad de éxito del prestatario en sus actividades, su capacidad de pagar en caso de fracaso en las actividades financiadas (solvabilidad) y su reputación personal de honestidad y sensibilidad para sanciones sociales y morales. Esta apreciación hace indispensable tener un alto nivel de información y conocimiento acerca de los prestatarios potenciales en los tres aspectos mencionados. Cuando se trata de crédito a gente conocida el problema de la información no es muy grande, pero en caso de transacciones más anónimas la generación de información adecuada surge como un problema clave, porque se observa una evidente asimetría en la información sobre los aspectos relevantes de la transacción crédito entre las dos partes. También juega un papel importante en la generación de la confianza ex ante la existencia y la efectividad de instancias legales o de presión social (es decir, elementos de capital social) que garantizan el cumplimiento de las obligaciones ex post. Si existe la garantía que el dinero prestado será recuperado por imposición de una parte externa en caso de no cumplimiento del prestatario, el prestamista se debe de preocupar menos

por los riesgos de no pago. Hoff y Stiglitz (1990:217) subrayan que existen tres dimensiones del problema de la transacción crediticia: (1) el problema de la selección de los prestatarios; (2) el problema de los incentivos para fomentar que los clientes toman las decisiones adecuadas para optimizar las posibilidades de reembolso, y (3) el problema de la ejecución **(inglés: enforcement)** para garantizar la imposición (forzada) de los términos contratuales.

### 2.3.2. El problema de los costos de transacción y la tecnología financiera

Lo que es importante subrayar es que tanto la generación de información como la instalación y el uso de mecanismos de incentivos e imposición de pago generan costos reales indispensables para viabilizar la transacción crediticia. Forman importantes costos de transacción adicionales a los evidentes costos de administración y a los costos financieros de los fondos con que se trabaja. El nivel de los costos totales comparado con los ingresos generados en las operaciones financieras determina la viabilidad empresarial de las operaciones de crédito. Sobre todo en condiciones rurales adversas con mucha dispersión geográfica y poca legitimidad del sistema judicial formal resulta bastante difícil lograr contener los costos de transacción frente a los ingresos generados, en particular cuando el objetivo es de no excluir los pequeños y medianos productores con préstamos de menor tamaño. Es cierto que el acceso al crédito en muchas ocasiones resulta ser más importante que su costo, pero es también evidente que los márgenes para aumentar las tasas de interés tampoco son ilimitados (Morduch, 2000: 621). Además, también en el contexto de microcrédito juega el problema de la selección adversa (explicado antes).

Evidentemente, el problema de los costos de transacción (y el efecto en la rentabilidad financiera) fue la razón de fondo por la cual las empresas financieras privadas

dejaron tantos vacíos en el mercado financiero rural después del retiro de los bancos de desarrollo. Con la tecnología bancaria convencional resulta difícil balancear costos e ingresos de las operaciones créditicias rurales, en especial de las de pequeña y mediana escala. Para la selección de clientes, esta tecnología consiste de información generada por un análisis de la viabilidad de las actividades y de la solvabilidad de los clientes en base de documentos contables y planes de negocios formales. El análisis se efectúa generalmente por un funcionario técnico-profesional con base en una oficina urbana. En cuanto a garantizar la recuperación ex post se confía sobre todo en el sistema legal y se exige garantías materiales debidamente registradas y hipotecadas que pueden ser movilizados por la vía legal en caso de no cumplimiento. De esta manera resulta difícil viabilizar operaciones créditicias en áreas rurales y más aún con los pequeños y medianos clientes. Pocos productores tienen documentación formal sobre sus actividades y muchos no tienen la propiedad de sus tierras inscritos en el registro y en consecuencia tienen poco que ofrecer en términos de garantías materiales. Además, como ya hemos indicado arriba, los costos legales para formalizar estas garantías son altos en comparación con los ingresos y y la confiabilidad de la implementación del sistema judicial formal que muchas veces es dudosa. También el sistema de búsqueda y de análisis de información es muy inefectivo por la asimetría de información entre el profesional bancario y el cliente potencial que no se resuelve con un diagnostico de documentación formal. Dicho mecanismo profesional también sería demasiado costoso.

### 2.3.3. Tecnología financiera alternativa para finanzas rurales

La solución de los problemas de los costos de transacción requiere de una tecnología financiera alternativa que involucra los actores rurales locales y que se articula con

la institucionalidad local en un balance entre 'sinergia' e 'integridad' (véase esquema Woolcock arriba) que sienta las bases para la legitimidad local de las reglas del juego del sistema financiero. Se observa una gran variedad de mecanismos no convencionales en la práctica, pero a la vez se puede identificar algunos rasgos generales compartidos. En cuanto a la selección de los clientes resulta imprescindible poder contar con fuentes locales de información para matizar el problema de la asimetría de información entre la entidad financiera y el cliente. Gente local tiene una evidente ventaja comparativa para diagnosticar la viabilidad de las actividades financiadas, la solvabilidad neta y la reputación y confiabilidad del cliente potencial. Diferentes opciones están abiertas aquí: la formación de comités de crédito compuesto por representantes de la comunidad; la utilización sistemática de referencias de personas claves (líderes informales, prestamistas locales, religiosos, alcalde, ...) o de otros clientes con un buen record crediticio; el uso de fiadores locales. Otra posibilidad es el uso de mecanismos de autoselección horizontal dentro de una modalidad de crédito grupal en donde se establece una fianza colectiva para las deudas de cada cual. En teoría, la fianza solidaria contribuye a que los miembros solo dejan entrar a otros miembros que son solventes y confiables.

También por el lado de la imposición de las obligaciones contractuales la articulación con la institucionalidad local resulta crucial. Mientras que no deja de ser necesario de referir a conceptos de legalidad nacional, con contratos debidamente formalizados, no se puede confiar únicamente en el sistema legal para disciplinar los clientes. Esto sería demasiado caro y además inefectivo, en parte por la inexistencia de suficientes garantías materiales y en parte por las deficiencias del sistema judicial. Esto implica que hay que utilizar mecanismos adicionales para fomentar el respeto a las obligaciones (véase por ejemplo Hulme y Mosley, 1996). Por un lado y sobre todo al inicio del sistema puede jugar un papel importante la creación de incentivos económicos para

motivar los clientes a reembolsar. La práctica de renovación condicional con progresividad en montos y plazos resulta ser efectivo en muchas ocasiones. La perspectiva de tener acceso a préstamos más grandes con plazos más largos crea un incentivo de cumplir con sus obligaciones corrientes. A un nivel individual este mecanismo tiene límites evidentes, pero cuando se aplica también a un nivel colectivo, por ejemplo un grupo de fianza solidaria o un territorio local, puede contribuir a crear incentivos colectivos a cumplir como grupo o territorio. De esta manera se contribuye también a la movilización de una presión social en contra de los que no pagan y con el tiempo a la creación de una legitimidad local alrededor de las reglas del juego del sistema financiero. Esta creación de legitimidad local en el sentido de la incorporación de sus reglas del juego como parte de la institucionalidad local vigente constituye el factor clave para el éxito de la entidad financiera. Sin esta incorporación ninguna tecnología financiera logrará viabilizar las transacciones financieras y contener sus costos de transacción.

## 2.4. Finanzas rurales e institucionalidad local

La conclusión de la sección anterior relaciona de manera muy directa la solución de los problemas de costos de transacción con el tema de institucionalidad local. Esto nos permite de establecer el vínculo entre las dos grandes partes de este capitulo conceptual introductorio. Se identifica en primer instancia una clara influencia de la calidad de las institucionalidades locales sobre el grado de facilidad con el cual se puede forjar una articulación adecuada entre los clientes de las comunidades y las reglas del juego del sistema financiero. Por otro lado, al establecerse un sistema financiera innovador en las comunidades esto también empieza a tener su influencia sobre la evolución de la institutionalidad local.

Con respecto a la influencia de las institucionalidades instaladas sobre las perspectivas de viabilidad de entidades

financieras rurales se puede observar que van a existir comunidades donde es más fácil asentar las bases para operaciones financieras, mientras en otros resultará más difícil. Se podrá distinguir comunidades 'sanas' con un stock de capital social más ventajoso, por ejemplo, con una densa interacción social, mucha confianza y sensibilidad mutua, en presencia de un liderazgo aceptado y representativo, y con mucho respeto para las obligaciones contractuales y para la ley en general. Y habrán otras comunidades más fragmentadas, afectadas por conflictos, en donde prevalece la desconfianza y el oportunismo corto plazista en las relaciones mutuas y externas, y en donde el liderazgo es débil por ser contestado y corrupto. Como la viabilización de las operaciones financieras depende críticamente de lograr una estrecha articulación con la institucionalidad local, las diferencias en la calidad del capital social local y la articulación con la organización financiera en sí local tienen efectos importantes sobre el desempeño de la entidad financiera. La creación de una organización financiera con participación local y el fomento de legitimidad local alrededor de las reglas del juego serán generalmente procesos bastante complicados y a veces imposibles en comunidades institucionalmente débiles.

El desempeño de una entidad financiera rural es entonces inevitablemente influido por las características del entorno institucional local. Pero a la vez se vislumbra que la necesaria incorporación de sus reglas del juego en la institucionalidad local puede constituir un elemento de innovación institucional importante. Como hemos indicado antes, esta institucionalidad representa una realidad dinámica que va cambiando según la lógica de las renegociaciones de los 'contratos' y otros términos de cooperación entre los miembros de la comunidad local y de estos miembros con entidades externas. La creación de un programa de financiamiento rural con permanencia local paulatinamente se convierte en un factor dentro de este proceso de cambio institucional. En esta perspectiva, hay que subrayar en qué

consiste realmente la consolidación de una entidad de finanzas rurales en el marco del ajuste estructural. No se trata simplemente de crear un nuevo mecanismo para proveer financiamiento, sino de crear un espacio financiero mercantil en el marco de una transición rural global hacia formas de organización más mercantiles con más autonomía de los actores rurales en detrimento de una variedad de configuraciones no mercantiles, generalmente del tipo vertical-clientelista. De acuerdo a la lógica de la modernización rural impulsado por la liberalización, su grado de innovación reside sobre todo en su desconexión de la arbitrariedad y de la relativa protección de las relaciones verticales y el establecimiento de un marco de transacciones financieras regidos por reglas de juegos claras, objetivas y a la vez relativamente inflexibles. Con un poco de suerte, esta modernización también llevaría a una democratización de la economía rural y de las relaciones sociales por su efecto destructivo sobre las previas relaciones explotadores semi-feodales. En esta perspectiva, los cambios institucionales iniciados alrededor del sístema financiera podría generar importantes externalidades positivas mucho más allá de la esfera financiera como tal. Paradojicamente, la creación de un mecanismo empresarial-social para hacer finanzas sostenibles de esta manera se transformará en un instrumento idonéo para la modernización y democratización rural local.

A pesar de lo atractivo de esta visión no debemos de caer en la trampa de pensar que tal modernización y mucho menos tal democratización sea fácil y unilineal, ni que la creación de un sístema financiera sostenible lleva inevitablemente y directemente en esta dirección deseada. En primer instancia, vale la pena subrayar nuestra conclusión sobre el enfoque institucional del desarrollo. La relación entre las diferentes componentes del capital social local y el desarrollo rural es inherentemente compleja. No tenemos un manual con un listado de formas de organización óptimas.Además, los procesos de cambio institucional , inevitablemente partiendo y enraicada en la institucionalidad heredada, tampoco son fáciles ni transparentes. Nuestro

análisis demuestra que no es posible hacer funcionar un sistema financiera sostenible sin que sea enraicada en la institucionalidad local heredada. Su eventual efecto inovador sobre la institucionalidad local partirá entonces de las limitaciones y oportunidades que hasta cierto punto ya estabán presentes en las comunidades rurales. En consecuencia, no hay nada automatico en el efecto institucional inovador más allá de la esfera de las finanzas de la instalación de un sistema financiera sostenible. Mucho dependerá de la forma exacta en el cual se sienta las bases institucionales para las operaciones financieras y en particular la forma de articularse con las redes sociales locales y sus reglas asociadas. Diferentes estudios en este libro intentarán de aportar elementos concretos para alimentar la reflexión sobre este tematica importante de las posibles externalidades institucionales de la creación de mercados financieros rurales reales. Esperemos que estas reflexiones sean útiles para mejorar nuestro arte de fomentar el desarrollo.

## 3. BIBLIOGRAFIA:

Adams, D. y Vogel, R. (1986) "Rural Financial Markets in Low-Income Countries: Recent Controversies and Lessons." In *World Development*. London, Pergamon Press, Vol. 14, n° 4, pp. 447-487

Adams, D. y Von Pischke, J.D. (1992) "Microentreprise Credit Programs: Déjà Vu" in World Development. London, Pergamon Press Ltd, Vol. 20, n°10, pp. 1463-70.

Adams, D. (1988) "The Conundrum of Successful Credit Projects in Floundering Rural Financial Markets" in *Economic Development and Cultural Change*.Vol. 36, n°2, pp. 355-67

Adams, D., Graham, W. y Von Pischke, J.D. Eds. *Undermining Rural Development with Cheap Credit*. (1984) Boulder, Westview Press.

Baland, J.-M. y J.P. Platteau. (1996) Halting Degradation of Natural Resources. Is there a Role for Rural Communities ? Oxford, Clarendon Press.

Bardhan, P.K. (1989) The Economic Theory of Agrarian Institutions. Oxford, Clarendon Press.

Bardhan, P.K. (2000) "Understanding Underdevelopment: Challenges for Institutional Economics from the Point of View of Poor Countries." In *Journal of Institutional and Theoretical Economics*. Mohr Siebeck Vol. 156, n°1, pp. 216-235.

Barham, B.L.; Boucher, S. y M.R. Carter. (1996) "Credit Constraints, Credit Unions, and Small-Scale Producers in Guatemala" in *World Development*. London, Elsevier Science Ltd., Vol. 24, n°5, pp. 793-806.

Bebbington, A. (1997) "Social Capital and Rural Intensification: Local Organization and islands of sustainability

in the rural Andes" in *Geographical Journal.* 163 (2), pp. 189-197.

Bebbington, A. (1999) "Capitals and Capabilities: a framework for analyzing peasant viability, rural livelihoods and poverty" in *World Development.* London, Elsevier Science Ltd., vol. 27, n°12, pp. 2021-2044.

Besley, T. y S. Coate. "Group Lending, Repayment Incentives and Social Collateral." in *Journal of Development Studies.* Amsterdam, Elsevier Science B.V., Vol. 46, 1995, pp. 1-18.

Camerer, C.F. (1997) "Progress in Behavioral Game Theory" in *Journal of Economic Perspectives.* Vol. 11, n°4, Fall, pp. 167-188.

Coleman, J.S. (1990) *Foundations of Social Theory,* Cambridge, Harvard University Press.

Coleman, J.S. (1994) "A Rational Choice Perspective on Economic Sociology", in N.J. Smelser and R. Swedberg (eds.): *The Handbook of Economic Sociology,* Princeton, Princeton University Press.

*DAC Guidelines on Poverty Reduction.* (2000) Volume I. DAC Informal Network on Poverty Reduction. Draft, March 2000.

Dasgupta, P. y I. Seragaldin. (2000) *Social Capital. A Multifacted Perspective.* Washington D.C., The World Bank.

Edwards, M. (1999) Enthusiasts, Tacticians and Sceptics: The World Bank, Civil Society and Social Capital. (Paper available on the World Bank Social Capital Site)

Evans, P. (1996a) "Introduction: Development Strategies across the Public-Private Divide." In *World Development.* London, Elsevier Science Ltd., vol. 24, n°6, pp. 1033-1037.
Evans, P. (1996b) "Governement Action, Social Capital and

Development: Reviewing the Evidence on Synergy." In *World Development.* London, Elsevier Science Ltd., vol. 24, n°6, pp. 1119-1132.

Gillis, M; Perkins, D.H., Roemer, M. y Snodgrass, D.R. (1992) *Economics of Development. 3rd edition.* New York, W.W Norton.

Granovetter, M. (1973) "The Strength of Weak Ties." In *American Jounral of Sociology.*Vol. 78, pp. 1360-80.

Granovetter, M. (1994) "Business Groups" in *The Handbook of Economic Sociology.* Ed. N.J. Smelser y R. Swedberg. New York, Princeton University Press; pp. 453-475.

Greif, A. (1992) "Institutions and International Trade: Lessons from the Commercial Revolution" in *American Economic Review.* 82 (2), pp. 128-133.

Grootaert, C. (1999) *Social Capital, Household Welfare, and Poverty in Indonesia.* Local Level Institutions Working Paper n°6. Washington D.C. , The World Bank, Social Development Department.

Hayami, Y. y Otsuka, K. (1993) The Economics of Contract Choice. An Agrarian
*Perspective.* Oxford, Clarendon Press.

Hoff, K, A. Braverman y J.E. Stiglitz. "Introduction" in *The Economics of Rural Organization. Theory, Practice, and Policy.* A World Bank Book. Oxford University Press, 1993, pp. 1-29.

Hoff, K. y Stiglitz, J.E. (1990) "Introduction: Imperfect Information and Rural Credit Markets – Puzzles and Policy Perspectives" in *World Bank Research Observer.* Vol. 4, pp. 235-269
*Hulme, D. y P. Mosley. (1996)* Finance against Poverty. *Volume 1. London, Routledge.*

International Labour Office. *Employment, Growth and Basic Needs.* Geneva, ILO, 1974.

Jonakin, J y L..J. Enriquez. (1999) "The Non-Traditional Financial Sector in Nicaragua: A Response to Rural Credit Market Exclusion." In *Development Policy Review. Oxford, Blackwell Publishers.* Vol. 17, pp. 141-69.

Knack, S. y P. Keefer. (1997) "Does Social Capital Have an Economic Payoff ? A cross-country Investigation." In *Quarterly Journal of Economics.* Vol. 112, pp. 1251-88.

Knack, S. (1999) *Social Capital, Growth, and Poverty. A survey of Cross-Country Evidence.* Social Capital Initiative Working Paper n°7. World Bank, Social Development Department, Washington, D.C. (www.worldbank.org)

Krahnen, J.P y Schmidt, R.H. (1994) Development Finance as Institution Building. A New Approach to Poverty-Oriented Banking. Boulder, Westview Press.
Krishna, A. y N. Uphoff. (1999) Mapping and measuring social capital. A conceptual and empirical study of collective action for conserving and developing watersheds in Rajastan, India. Social Capital Initiative. Working Paper n°13. Washington, D.C., The World Bank, 80p.

Lewis, W.A. (1954) "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour" in *Manchester School of Economic and Social Studies.* Vol. 22 (May) ; pp. 139-91.

McKinnon, R. (1973) *Money and Capital in Economic Development.* Washington D.C., Brookings Institution.

Maluccio, J., L. Haddad y J. May. (2000) "Social Capital and Household Welfare in South Africa:1993-1998" in *Journal of Development Studies.* Vol. 36, n°6, pp. 54-81.

Mendoza, R. *Dilemmas of Promoting Development: a reflection*

*on the role of NGOs.* Antwerpen-Managua, DDW-UFSIA, Nitlapán-UCA, 1995, 40 p. (mimeo)

Milgrom, P. y Roberts, J. (1992) *Economics, Organization and Management.* Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall.

Morduch, J. (2000) "The Microfinance Schism", *World Development,*. London, Elsevier Science Ltd., Vol. 28, n°4, pp. 617-629.

Myrdal, G. (1968) *Asian Drama. An Inquiry into the Poverty of Nations.* New York, Twentieth Century Fund.

Nabli, M.K. y J. B. Nugent. "The New Institutional Economics and its Applicabilty to Development" in *World Development.* London, Pergamon Press, Vol. 17, n°9, 1989, pp. 1333-1347.

*Narayan, D. y L. Pritchett. (1997)* Cents and Sociability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania. *Social Development and Development Research Group, Policy Research Working Paper n°1796. Washington, D.C., The World Bank.*

Narayan, D. (1997) *Voices of the Poor. Poverty and Social Capital in Tanzania.*Environmentally and Socially Sustainable Development Studies and Monographs Series n°20 Washington D.C., The World Bank

Narayan, D. (1999) *Bonds and Bridges: Social Capital and Poverty.*Poverty Group, PREM. Washington D.C., The World Bank.
North, D.C. (1986) "The New Institutional Economics", *Journal of Institutional and Theoretical Economics,* 142, p. 230-237.

North, D. (1990) *Institutions, institutional change and economic performance.* Cambridge USA: Cambridge University Press, 1990, 146 p.

North, D. (1994) "Economic Performance through Time" in *American Economic Review.* Vol. 84, (June) pp. 359-68.

Oakley, P., B. Pratt y A. Clayton. (1998) *Outcomes and Impact: Evaluating Change in Social Development.* Intrac NGO Management and Policy Series. Oxford U.K., INTRAC, 177 p.

Ostrom, E. (1998) "A Behavioral Approach to Rational Choice Theory of Collective Action", *American Political Science Review,* 92(1), p. 1-22.

*Oyen, E. (2000)* Social Capital Formation as a Poverty Reducing Strategy ? *Paper presented at the UNESCO/MOST ann CROP/ISSC symposium at the UN World Summit for Social Development, held in Geneva, June. (http://www.crop.org/ wdrelse2.htm)*

*Picciotto, R.* (1995) *Putting Institutional Economics to Work.* From Participation to Governance. World Bank Discussion Paper n° 304. Washington D.C., World Bank.

Platteau, J.-Ph. (1994a) "Behind the market stage where real societies exist -Part I: The Role of Public and Private Order Institutions" in *The Journal of Development Studies.* London, Frank Cass, vol 30, n°3, April, pp. 533-577

Platteau, J.-Ph. (1994b) "Behind the market stage where real societies exist -Part II: The Role of Moral Norms" in *The Journal of Development Studies.* London, Frank Cass, vol 30, n°4, June, pp. 753-817.

Platteau, J.-Ph. (2000) *Institutions, Social Norms and Economic Development.* Harwood Academic Publishers, 384 p.

Prakhash, S. (2000) *The institutional chapters: The World Bank's view of the Role of Institutions in Poverty Reduction.* Paper presented at the UNESCO/MOST ann CROP/ISSC symposium

at the UN World Summit for Social Development, held in Geneva, June. (http://www.crop.org/wdrprak.htm)

Putnam, R.D. (1993) *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy.*Princeton, N.J., Princeton University Press.

Putnam, R.D. "Democracy, Development, and the Civic Community: Evidence from an Italian Experiment" in *Culture and Development in Africa.* Ed. I. Seragaldin y J. Taboroff. Proceedings of an International Conference held at The World Bank, April
2-3 1992. The World Bank, 1994, pp. 33-73.

Ranis, G y Fei, J.C.H. (1961) "A Theory of Economic Development" in *American Economic Review.* Vol. 51, (Sept), pp. 533-65.

Rostow, W.W. (1960) *The Stages of Economic Growth: a Non-Communist Manifesto.* Cambridge, Cambridge University Press.
Ruben, R. (1997) Making Cooperatives Work: Contract Choice and Resource Management within Land Reform Cooperatives in Honduras, PhD thesis, Faculty of Economics and Econometrics, Free University of Amsterdam.

Sandler, T. (1995) *Collective Action. Theory and Applications.* Ann Arbor, The Michigan University Press.

Seibel, H.D. "Easy Money: How to Undermine Financial Systems and Development." in *Quarterly Journal of International Agriculture.*Vol. 33, n°1, January-March 1994, pp. 60-77.

Stiglitz, J. y Weiss, A. (1981) "Credit Rationing in Markets with Imperfect Information." In *American Economic Review.* Vol. 71, (June), pp. 393-410.

Stiglitz, J. y A. Weiss. (1983) "Incentive Effects of Terminations:

Applications to the Credit and Labour Markets." In *The American Economic Review.* Vol. 73, n° 5, pp. 912-927.

Stiglitz, J.E. (1986) "The New Development Economics" in *World Development.* Vol. 14, pp. 257-265.

Stiglitz, J.E. (1989) "Markets, Market Failure, and Development" in *American Economic Review. Papers and Proceedings.* pp. 197-203.

Stiglitz, J.E. (1990) "Peer monitoring and credit markets" in *The World Bank Economic Review.* Vol. 4, pp. 351-366.

Stiglitz, J.E. (2000a) "Formal and Informal Institutions" in Dasgupta, P. y I. Seragaldin Ed., o.c., pp. 59-68.

Stiglitz, J.E. (2000b) "Capital Market Liberalisation, Economic Growth, and Instability." In *World Development.* London, Elsevier Science Ltd., vol. 28, n°6; June, pp.1075-1086.

Strachan, H. (1976) Family and Other Business Groups in Economic Development: the case of Nicaragua. New York, Praeger.

Temple, J. y P.A. Johnson. (1998) "Social Capability and Economic Growth" in *Quarterly Journal Of Economics.* Cambridge, MIT-Press, Vol. CXIII, n°4, november, pp. 965-990.

N. Uphoff. (1993) "Grassroots Organizations and NGOs in Rural Development: Opportunities with Diminishing States and Expanding Markets." in *World Development.* London, Pergamon Press, Vol. 21, n∞4, pp. 607-622.

*Uphoff, N. (2000) "Understanding Social Capital: Learning from the Analysis and Experience of Participation" in Dasgupta, P. y I. Seragaldin Ed., o.c., pp. 215-251.*

Uphoff, N. y C.M. Wijayaratna. (2000) "Demonstrated Benefits from Social Capital; the Productivity of Farmer Organizations in Gal Oya, Sri Lanka" in *World Development*.London, Elsevier Science Ltd. Vol. 28, n°11, pp. 1875-90.

Van Esbroeck, D. *Syntheserapport.* (Voorlopige versie) Gezamenlijke evaluatie ABOS-NGO's: Systemen van kredietverlening voor economische activiteiten in de rurale sector. Leuven, South Research, September 1995, 80 p. + annexen.

Varian, A. (1990) "Monitoring Agents with Other Agents" in *Journal of Institutional and Theoretical Economics.* Vol. 146, pp. 153-174.

Vogel, R.C. (1984) "Savings Mobilization: the Forgotten Half of Rural Finance" in Adams, et.al., o.c., pp. 248-265.

Von Pischke, J.D. (1991) Finance at the Frontier: Debt Capacity and the Role of Credit in the Private Economy. EDI Development Studies. Washington, D.C., The World Bank.

Wattel, C. "Financiamiento Rural en Centroamérica: Debate Teórico y Experiencias Prácticas" en *Ajuste Estructural y Economía Campesina.* Ed. J. De Groot y M. Spoor. Managua, ESECA-UNAN, 1994, pp. 239-264.

Wenner, M.D. *"Group Credit: A means to improve information transfer and loan repayment performace" In* The Journal of Development Studies. London, Frank Cass, Vol. 32, n.2, dec 1995, pp. 263-281.

Williamson, O.E. (1985) *The Economic Institutions of Capitalism,* New York, Free Press.